

EL PADRENUESTRO

Padre nuestro, que estás en el cielo santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. *Amén.*

AVEMARIA

Dios te salve, Maria, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa Maria, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. *Amén*

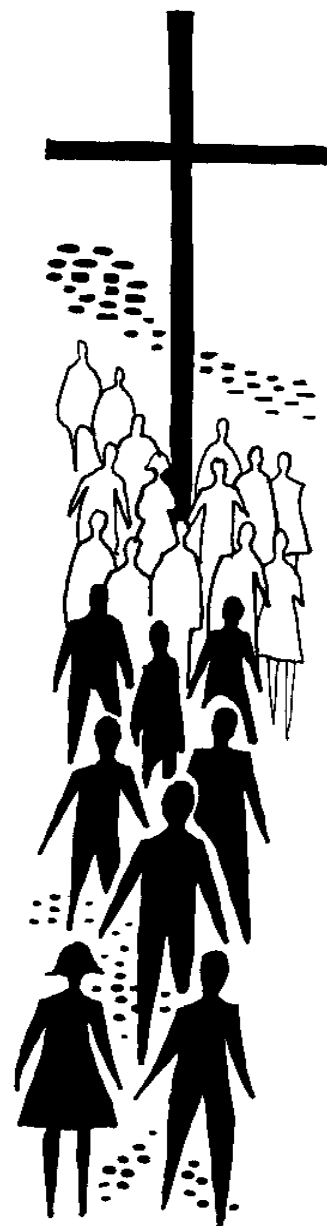
*La relación de amor y confianza
en Dios alcanza su plenitud
en la plegaria*



Creo en Dios, **PADRE** Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único **HIJO**, nuestro Señor, que fué concebido por obra y gracia del ESPÍRITU SANTO, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fué crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos ; al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre Todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el **ESPÍRITU SANTO**, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. AMÉN.



AMÉN
AMÉN!

NOSOTROS CREEMOS

- **Nosotros creemos** que Jesús, Hombre y Dios, es el Cristo resucitado que permanece para siempre con nosotros en el símbolo del pan y el vino.
- **Nosotros creemos** que Jesús se ha entregado voluntariamente a la muerte para comunicar al hombre la nueva vida redimida y santificada. El gesto de la víspera de su Pasión sigue vivo, día a día, en la Eucaristía.
- **Nosotros creemos** en su presencia viva, en su sacrificio que se renueva en la Misa.
- **Nosotros sabemos** que ahí está la fuente de la Redención para nosotros y para todos.
- **Nosotros creemos** que repetir su gesto de entregar el cuerpo y la sangre, es decir, darse en ofrenda por el prójimo, no es solo deber del cristiano, sino el único modo de convivir humanamente.
- **Nosotros creemos** que la respuesta más ajustada a nuestras expectativas, con frecuencia dramáticas, la fuente de paz, de justicia y de amor que tan trabajosamente andamos buscando entre los hombres, la capacidad de cambiar y de fundar una nueva humanidad, solo se encuentra en tí, Jesús, en tu entrega total y definitiva, que es la Eucaristía presente en la Iglesia.
- **Estamos seguros** de que todo el dolor injusto y cruel, toda la sangre fraterna que baña la tierra, se mezcla con tu sangre, oh Cristo, y se convierte en salvación y redención para todos.
- **Estamos seguros**, Señor crucificado, de que el sacrificio oculto en el corazón de los hombres honestos, la entrega valiente de cuantos luchan por amor, el penoso esfuerzo de cada día, son momentos preciosos y fecundos, ofrecidos con la muerte de Cristo que se renueva en la **EUCARISTIA**.

Por todo ello asistiremos con alegría
a la Misa dominical



LOS MANDAMIENTOS DE LA LEY DE DIOS

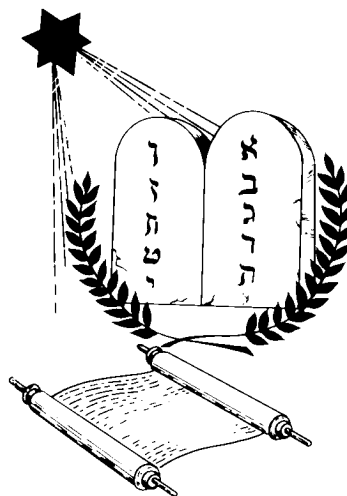
Jesús resumió los diez mandamientos ¹ en dos principales : “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas” (Mateo 22,37 y Lucas 10,27) y “Amarás a tu prójimo como a tí mismo” (Marcos 12,29-31). Y sobre la manera como hemos de amar a nuestro prójimo, añadió : “Amaos los unos a los otros como yo os he amado” (Juan 13,34).

El **amor a Dios** se concreta en tres *mandamientos* :

- 1º - Amarás a Dios sobre todas las cosas.
- 2º - No tomarás el nombre de Dios en vano.
- 3º - Santificarás las fiestas.

Y el **amor a los demás**, en los *siete mandamientos restantes* :

- 4º - Honrarás a tu padre y a tu madre.
- 5º - No matarás.
- 6º - No cometerás actos impuros.
- 7º - No robarás.
- 8º - No dirás falso testimonio ni mentirás.
- 9º - No consentirás pensamientos ni deseos impuros.
- 10º - No codiciarás los bienes ajenos.



APUNTES PARA LA REFLEXIÓN

Cuando al despertar se refleja en mi ventana la tenue luz del alba, presiento el anuncio silencioso del estreno de un día ; es algo nuevo que no existió antes, como un inmenso paisaje nevado que nadie pisó aún. Cada mañana lo tengo ante mí, virgen, inmaculado, como regalo que mi Creador me ofrece.

Cada día Dios vuelve a repetirme que me ama, pero expresado de manera diferente. Lo que importa es saber descubrirlo desde la contemplación silenciosa, en la plegaria, al despertar.

¿Que haré yo con este día ? Puedo ensuciarlo con mis egoismos, incomprendiones, ansias de placer, aversiones hacia mi prójimo, pesimismo... Pero también puedo aumentar su belleza. Solo hace falta una cosa : que yo ame.

Porqué quien ama jamás profana el día sino que consigue hacer brillar en él “el sol del amor” que lo hace aún mas esplendoroso.

Es verdad que hay un momento en que presiento los problemas que se me van a echar encima : dificultades, personas *difíciles* que se cruzarán en mi camino, pensamientos que me entristecen...

En estos momentos debo esforzarme para quitar me de encima esa carga que me aplasta y decirme a mi mismo : “mi vida hoy tiene sentido, porque yo puedo hacer el bien, puedo ayudar a alguien, puedo amar, puedo ayudar a hacer mas felices a las personas que hoy se cruzarán en mi camino.

Quien empieza el día amando,
siempre siente que la vida tiene sentido.



Apuntes para la reflexión

Dios es amor" (I Juan, 4-8) ...y el amor goza amando. Busca amar.
Ese es el gran gozo y la festividad de Dios

" Eterno es tu amor,eterna tu bondad ! " (Salmo 71,16). Con esta frase del salmista por bandera se puede hacer ya la travesía de este mundo colmados de todo gozo si de verdad prende en nuestro corazón.

El Señor es el Dios de todo consuelo. Él recogerá todo sollozo y todo llanto. Detrás de todo dolor siempre está el gozo para los que le aman. Él secará toda lágrima porque detrás de mis lágrimas está siempre el amanecer.

La noche siempre es espacio para alumbrar el sol. La noche también es fecunda. Todas las preguntas de la noche nos las responde el amanecer. Las horas dolorosas son uno de los ritmos del vivir. Pero la noche no es eterna. Nunca ha faltado el amanecer después de ella. Las horas de duda se pasan. Hay que esperar la luz, con paciencia, con sosiego, con esperanza.. de la mano de nuestro fiel hermano Jesús.

Tenemos que tener una gran apertura para aceptar la noche. Los pájaros esperan la noche cantando. Sin susto. Todo es pasajero en esta vida. No dejemos que el dolor se enquiste en nosotros. Lo que se abraza no asusta. Jesús abrazó el dolor por amor a nosotros. El amor compasivo acepta todas las noches de la vida porque el corazón es capaz de abrazar todas las situaciones. Resistir al dolor es destrozarse. Se redime admitiéndolo - lo que no nos exime de combatirlo con todas nuestras fuerzas y medios a nuestro alcance - . Observa la noche. Es más oscura cuando va llegando el amanecer. El dolor de todo alumbramiento nos advierte de que más allá habrá un encuentro de alegría.

La vida es corta y la eternidad viene... corriendo. Este principio debe calar hondo en nuestro espíritu si queremos entender el valor redentor de nuestras noches hechas

de dolor, de angustias y miedo, de decepciones, de incomprensión, de falta de libertad, de injusticias, de debilidades y pecados - propios y ajenos - .

La vida es corta porque Dios está impaciente por abrazarnos en la otra orilla.

La eternidad es un instante sin fin donde todo es luz y vida, paz y libertad, gozo íntimo y gozo compartido. Porque la eternidad es Dios mismo, principio y fin de todas las delicias del amor que nos será ofrecido gratuitamente, dulcemente, personalísimamente.

¿Puede un cristiano tener mas razones para vivir en una esperanza perenne ?



LOS SALMOS

Se trata de una colección de 150 poemas hebreos, atribuidos al Rey David, y por tanto escritos aproximadamente 1.000 años antes de Cristo. Su antigüedad, pues se remonta a 3.000 años. Los judíos los utilizaban como oración en sus actos de culto, en sus peregrinaciones, en el templo, en las sinagogas, en sus plegarias familiares y personales. Jesús, como buen judío, también rezaba con ellos.

Inspirados por el Espíritu santo, son oraciones de belleza excepcional que la Iglesia Católica ha asumido plenamente en su liturgia, ya desde los primeros siglos. Son utilizados como plegaria comunitaria en los principales actos litúrgicos y de culto, especialmente en la Santa Misa. Los cristianos nos valemos de ellos también en nuestra oración personal.

Orados, más que leídos, y tratándose de un fragmento importante del Antiguo Testamento – por tanto Palabra de Dios – llevan en sí un contenido evangélico puro y por tanto son sincero acto de amor a Dios, de adoración, de alabanza. Reflejan todas las situaciones humanas iluminándolas desde la fe y la esperanza. Son puro consuelo, don de paz para quien los interioriza. Llevan derecho al arrepentimiento, a la gratitud, a la contemplación de las maravillas de un Dios creador que ama con pasión al hombre. Son reflejo puro de su misericordia entrañable, de su amor gratuito ...

Es por ello que nos permitimos ofrecer una selección de ellos, exhortándoos a que los leáis en estos momentos diarios de oración que siempre vamos aconsejándoos en la catequesis, profundiceis en su sentido, utilizándoos como motivadores excepcionales de plegaria.

Intentad esta experiencia. No tardareis en constatar resultados altamente gratificantes para vuestro espíritu. Sobretodo cuando la tristeza o la opresión y desánimo se adueñen de vuestra persona os recomendamos acudir a ellos.

- ✓ Una advertencia respecto de su numeración. En la Biblia, siempre los salmos llevan dos numeraciones. A veces esta circunstancia puede llevar a un cierto desconcierto. Ello merece una breve explicación. Los salmos fueron escritos originariamente en hebreo (la lengua del pueblo israelita en tiempo de David). Posteriormente traducidos al griego y al latín. Al hacer las traducciones se unificaron unos y se dividieron otros. Esto originó la dualidad de numeración en algunos de ellos. En esta selección, ponemos **en negrita** la numeración, según el texto original hebreo, y al lado, entre paréntesis, la numeración establecida en las traducciones indicadas. Hay salmos con numeración común.



SALMO 4

Cuando clamo, respóndeme, oh Dios mi justiciero,
en la angustia tú me abres salida;
Tenme piedad, escucha mi oración.

Vosotros, hombres, ¿hasta cuando sereis torpes de corazón?,
amando vanidad, rebuscando mentira?

¡Sabed que el Señor mimaba a su amigo,
Dios escucha cuando yo le invoco!

Temed al Señor y no pequeis;
hablad con vuestro corazón en el lecho ¡y silencio!
Ofreced sacrificios de justicia y confiad en El.



**«He venido a arrojar un fuego sobre la tierra y
¡cuánto desearía que ya hubiera prendido!»**

SALMO 8

¡Dios, Señor nuestro,
qué glorioso es tu nombre en toda la tierra!

Tú que asientas tu majestad sobre los cielos,
por boca de chiquillos, de niños de pecho,
cimentas un baluarte frente a tus adversarios,
para acabar con enemigos y rebeldes.

Al ver tu cielo, hechura de tus dedos,
la luna y las estrellas que pusiste,
¿qué es el hombre para que te acuerdes de él,
el hijo de Adán para que de él te cuides?

Apenas inferior a un dios lo hiciste,
coronándolo de gloria y esplendor;
señor lo hiciste de las obras de tus manos,
todo lo pusiste bajo sus pies:
ovejas y bueyes, juntos,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar
que circulan por las sendas de los mares.

¡Dios y Señor mio,
qué glorioso es tu nombre en toda la tierra!

**¡GRANDES Y MARAVILLOSAS
SON TUS OBRAS, SEÑOR!**



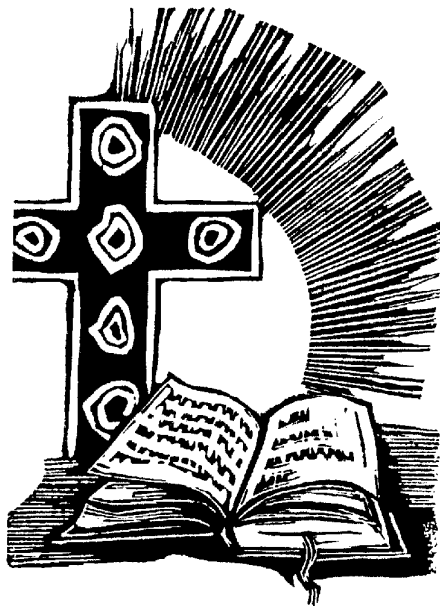
SALMO 15 (14)

Señor, ¿quien morará en tu tienda ?
¿Quién habitará en tu santo monte ?

El que anda sin tacha,
y obra con justicia;
que dice la verdad de corazón,
y no calumnia con su lengua;

que no daña a su hermano,
ni hace agravio a su prójimo;
mas honra a los que temen Dios;

que jura en su perjuicio y no retracta,
no presta a usura su dinero,
ni acepta soborno en daño de inocente,
quien obra así jamás vacilará



SALMO 16 (15)

Guárdame, oh Dios, en ti está mi refugio.

Yo digo al Señor : “Tú eres mi Dios;
mi bien, nada hay fuera de ti que me de felicidad”

Ellos, en cambio, adoran los dioses de esta tierra,
divinidades a las que yo también rendía culto.

Sus ídolos abundan, tras ellos van corriendo,
mas yo jamás les ofreceré mis sacrificios
jamás tomaré sus nombres en mis labios.

Señor, parte de mi copa y de mi herencia,
tú mi suerte aseguras;
la cuerda me asigna un un recinto de delicias,
mi heredad es preciosa para mí.

Bendigo a Dios que me aconseja;
aún de noche instruye mi conciencia;
pongo al Señor ante mí sin cesar;
porque él está a mi diestra, no vacilo.

Por eso se me alegra el corazón, mis entrañas **retozan,**
y hasta mi carne en seguro descansa;
pués no has de abandonar mi alma entre los **muertos,**
ni dejarás caer a la fosa al que te ama.

Me enseñarás el camino de la vida,
hartura de goces, delante de tu rostro,
a tu derecha, delicias para siempre.



SALMO 18 (17)

Yo te amo, oh Señor, mi fortaleza,
Mi roca y mi baluarte,
mi liberador, mi Dios;

La peña en que me amparo,
mi escudo y fuerza de mi salvación,
mi ciudadela y mi refugio.
Invoco al Señor, que es digno de alabanza,
y quedo a salvo de mis enemigos.

Las olas de la muerte me envolvían,
me espantaban las trombas de Belial,
los lazos de la perdición me rodeaban,
me aguardaban los cepos de la Muerte.

Clamé al Señor en mi angustia,
a mi Dios invoqué;
y escuchó mi voz desde su Templo,
resonó mi llamada en sus oídos.



SALMO 23 (22)

El Señor es mi pastor, nada me falta.
Por prados de fresca hierba me apacienta.

Hacia las aguas de reposo me conduce,
y conforta mi alma;
me guía por senderos de justicia,
en gracia de su nombre.

Aunque pase por valle tenebroso,
ningún mal temeré, porque tú vas conmigo;
tu vara y tu cayado, ellos me sosiegan.

Tu preparas ante mí una mesa
frente a mis adversarios;
unges con óleo mi cabeza,
rebosante está mi copa.

Sí, dicha y gracia me acompañarán
todos los días de mi vida;
mi morada será la casa del Señor
a lo largo de los días.



SALMO 27 (26)

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quien he de temer?
Dios, el refugio de mi vida,
¿por quien he de temblar?

Cuando se acercan contra mí los malhechores
a devorar mi carne,
son ellos, mis adversarios y enemigos,
los que tropiezan y sucumben.

Aunque acampe contra mí un ejército,
mi corazón no teme;
aunque estalle una guerra contra mí,
estoy seguro en ella.

Una cosa he pedido al Señor,
una cosa estoy buscando:
morar en la casa de Dios,
todos los días de mi vida.
Para gustar la dulzura de mi Dios
y cuidar su Templo.

Que Él me dará cobijo en su cabaña
en día de desdicha;
Me esconderá en lo oculto de su tienda,
sobre una roca me levantará.

Cantaré, salmodiaré siempre a mi Señor.
Escucha, oh Dios mi voz que clama,
¡tenme piedad, respóndeme!
No me abandones,
Dios de mi salvación..!

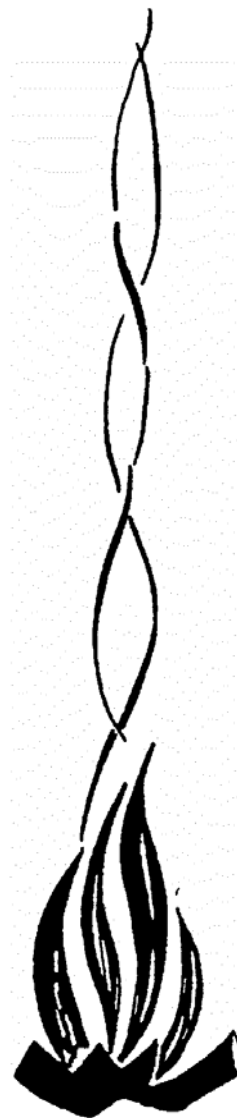


SALMO 30 (29)

Yo te ensalzo, Señor, porque me has levantado;
no dejaste reírse de mí a mis enemigos,
Señor, Dios mío, clamé a ti y me sanaste.

Tú has sacado, Dios mío, mi alma del lugar de los muertos,
me has recobrado de entre los que bajan a la fosa.

Cantad al Señor los que le amais,
enaltecedlo recordando que el es santo.
Su rigor dura un instante, de toda una vida su favor;
por la tarde visita de lágrimas, por la mañana gritos de alborozo.
¡ Escucha, Señor y ten piedad de mí !
Has trocado mi lamento en una danza,
me has quitado el sayal y me has ceñido de alegría;
Mi corazón por eso te cantará sin tregua.
Señor, Dios mío, te alabaré por siempre.



SALMO 31 (30)

En ti, Señor, me cobijo,
¡nunca quede defraudado!
¡Líbrame conforme a tu justicia,
tiende a mí tu oído, date prisa!

Sé mi roca de refugio,
alcázar donde me salve;
pues tú eres mi peña y mi alcázar,
por tu nombre me guías y diriges.

Sácame de la red que me han tendido,
pues tú eres mi refugio;
en tus manos abandono mi vida
y me libras, Señor, Dios fiel.

Detestas a los que veneran ídolos,
pero yo confío en ti, mi Dios y Señor.

Me alegraré y celebraré tu amor,
pues te has fijado en mi aflicción,
conoces las angustias que me ahogan;
no me entregas en manos del enemigo,
has puesto mis pies en campo abierto.

Ten piedad de mí, Señor,
que estoy en apuros.
La pena debilita mis ojos,
mi garganta y mis entrañas;
mi vida se consume en aflicción,
y en suspiros mis años;
sucumbe mi vigor a la miseria,
mis huesos pierden fuerza.

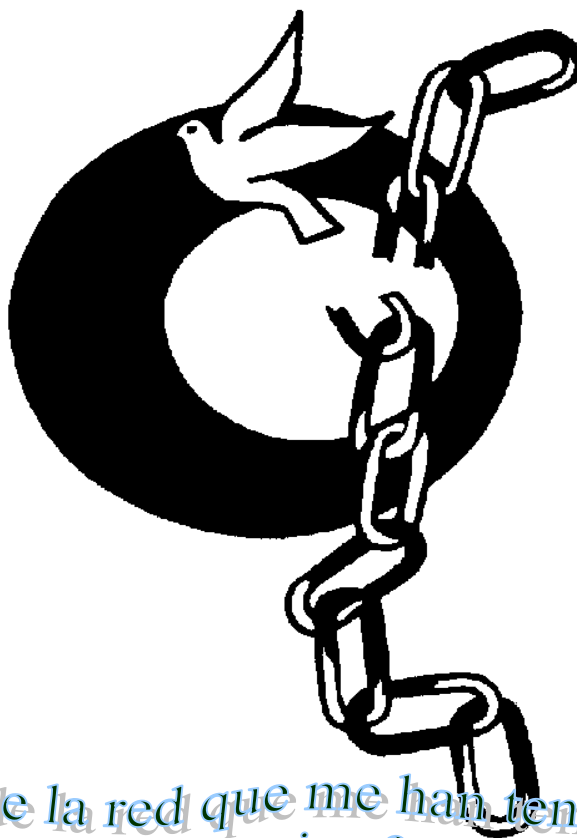
Mi destino está en tus manos, líbrame
de las manos de enemigos que me acosan.
Que brille tu rostro sobre tu siervo,
¡sálvame por tu amor!
Señor mio, no quede yo defraudado
después de haberte invocado;

Enmudezcan los labios mentirosos
que hablan insolentes contra el justo,
llenos de orgullo y desprecio.

¡Qué grande es tu bondad, Señor!
La reservas para tus adeptos,
se la das a los que a ti se acogen
a la vista de todos los hombres.
Los ocultas donde tú solo los ves,
lejos de las intrigas de los hombres;
bajo techo los pones a cubierto
de las querellas de las lenguas.

¡Bendito Dios que me ha brindado
maravillas de amor
¡Y yo que decía alarmado:
«Estoy dejado de tus ojos»!

Pero oías la voz de mi plegaria
cuando te gritaba auxilio.
Amad al Señor, todos sus amigos,
a los fieles protege Dios bendito;
pero devuelve con creces
al que obra con orgullo.
¡Tened valor, y firme el corazón,
vosotros, los que esperáis en el Señor!



*Sácame de la red que me han tendido
pues tú eres mi refugio*

SALMO 32 (31)

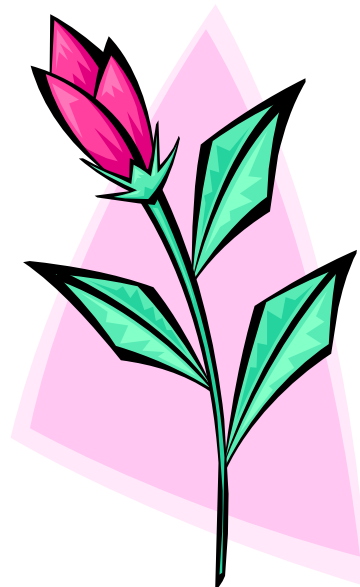
¡Dichoso el que es perdonado de su culpa,
y le queda cubierto su pecado!
Dichoso el hombre a quien el Señor
no le cuenta el delito,
en cuyo espíritu no hay fraude.

Cuando yo callaba mi culpa, se sumían mis huesos,
en mi rugir de cada día,
mientras pesaba, día y noche,
tu mano sobre mí;
mi corazón se alteraba como un campo
en los ardores del estío.

Mi pecado te reconocí,
y no oculté mi culpa;
dije : “me confesaré
a mi Dios mis rebeldías”
Y tú absolviste mi culpa,
perdonaste mi pecado.

Copiosas son las penas del malvado.
Al que confía en el Señor el amor le envuelve.

¡Alegraos en el Señor,
oh justos, exultad,
gritad de gozo, todos los rectos de corazón!



SALMO 34 (33)

Bendeciré al Señor en todo tiempo,
sin cesar en mi boca su alabanza;
en Dios mi alma se gloria,
¡oiganlo los humildes y se alegren!

Glorificad conmigo al Señor,
ensalcemos su nombre todos juntos.
He buscado a mi Dios y me ha respondido:
me ha librado de todos mis temores.

Los que miran hacia él, refulgirán:
no habrá sonrojo en su semblante.
Cuando el pobre grita, el Señor oye,
y le salva de todas sus angustias.
Gustad y ved que bueno es el señor,
dichoso el hombre que se cobija en él.



SALMO 42 (41)

Como anhela la cierva los arroyos
así te anhela mi ser, Dios mío.
Mi ser tiene sed de Dios,
del Dios vivo;
¿cuándo podré ir a ver
el rostro de Dios?

Son mis lágrimas mi pan
de día y de noche,
cuando me dicen todo el día:
«¿Dónde está tu Dios?».

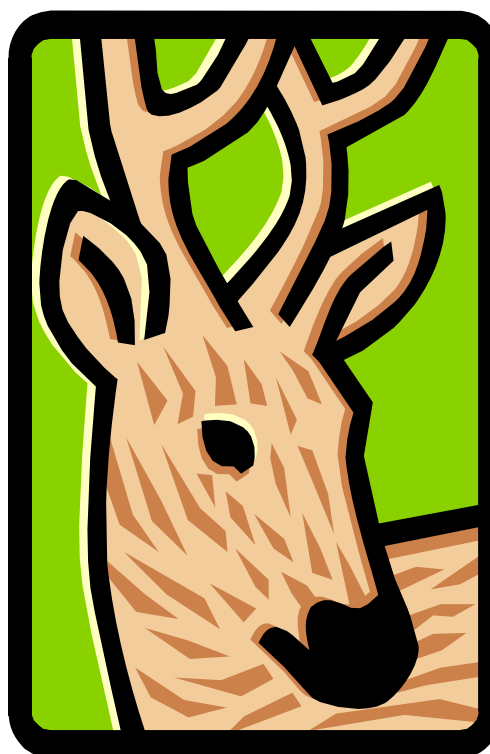
El recuerdo me llena de nostalgia:
cuando entraba en la Tienda admirable
y llegaba hasta la Casa de Dios,
entre gritos de acción de gracias
y el júbilo de los grupos de romeros.
¿Por qué desfallezco ahora
y me siento tan azorado?
Espero en Dios, aún lo alabaré:
¡Salvación de mi rostro, Dios mío!

Me siento desfallecer,
por eso te recuerdo,
desde el Jordán y el Hermón
a ti, montaña humilde.

Un abismo llama a otro abismo
en medio del fragor de tus cascadas,
todas tus olas y tus crestas
han pasado sobre mí.

De día enviará el Señor su amor,
y el canto que me inspire por la noche
será oración al Dios de mi vida.
Diré a Dios: Roca mía,
¿por qué me olvidas?,
¿por qué he de andar sombrío
por la opresión del enemigo?

Me rompen todos los huesos
los insultos de mis adversarios,
todo el día repitiéndome: ¿Dónde está tu Dios?
¿Por qué desfallezco ahora y me siento tan azorado?
Espero en Dios, aún lo alabaré: ¡Salvación de mi rostro, Dios mío !



SALMO 51 (50)

Tenme piedad, oh Dios, según tu amor,
por tu inmensa ternura borra mi delito,
lávame a fondo de mi culpa,
y de mi pecado purifícame.

Pués mi delito yo lo reconozco,
mi pecado sin cesar está ante mí;
contra ti, contra ti solo he pecado,
lo malo a tus ojos cometí.

Mira que en culpa ya nací,
pecador me concibió mi madre.

Mas tu amas la verdad en lo íntimo de mi ser,
y en el secreto me enseñas la sabiduría.
Rociame con el hisopo, y seré limpio,
lávame y quedaré mas blanco que la nieve.

Devuélveme el son del gozo y la alegría,
exulten los huesos que machacaste tú.
Retira tu faz de mis pecados,
borra todas mis culpas.

Crea en mí, oh Dios, un puro corazón,
un espíritu firme dentro de mí renueva;
no me rechaces lejos de tu rostro,
no retires de mí tu santo espíritu.

Vuélveme la alegría de tu salvación,
y en espíritu generoso afiánzame;
enseñaré a los rebeldes tus caminos,
los pecadores volverán a tí. abre, Señor, mis labios,
y publicará mi boca tus alabanzas.



SALMO 63 (62)

Dios, tú, mi Dios, yo te busco,
sed de tí tiene mi alma,
en pos de tí languidece mi corazón,
cual tierra seca, agotada, sin agua.

Quiero en mi vida bendecirte,
levantar mis manos en tu nombre;
saciado de lo mejor,
te alabará mi boca con labios jubilosos.

Cuando pienso entí sobre mi lecho,
en tí medito en mis vigiliass,
porqué tú eres mi socorro,
y yo exulto a la sombra de tus alas;
mi alma de tí se enamoró,
tu diestra me sostiene.



SALMO 86 (85)

Presta oído, Señor, respóndeme,
que soy desventurado y pobre;
Guarda mi vida que yo te amo,
Salva a tu siervo que yo confío en ti.

pues clamo a ti todo el día;
anima la vida de tu siervo,
pues por ti suspiro, Señor.

Tú, Señor, eres bueno e indulgente,
rico en amor con los que te invocan;
El Señor, presta oído a mi plegaria,
atiende a la voz de mi súplica.

Te invoco el día de la angustia,
pues tú me sabes responder;

Señor, ningún dios como tú,
no hay obras como las tuyas.
Todas las naciones que has hecho
se postrarán ante ti, Señor;
pues eres grande y haces maravillas,
tú solo eres Dios.
Muéstrame, Señor, tu camino,
que recorreré con fidelidad,
concentra toda mi voluntad
en la adhesión a tu nombre.

Gracias de corazón, Señor, Dios mío,
daré gloria a tu nombre por siempre,
pues grande es tu amor conmigo,
me has librado de lo hondo del Sheol.

Oh Dios, los arrogantes me atacan,
una turba de violentos acecha mi vida,
y no te tienen presente.

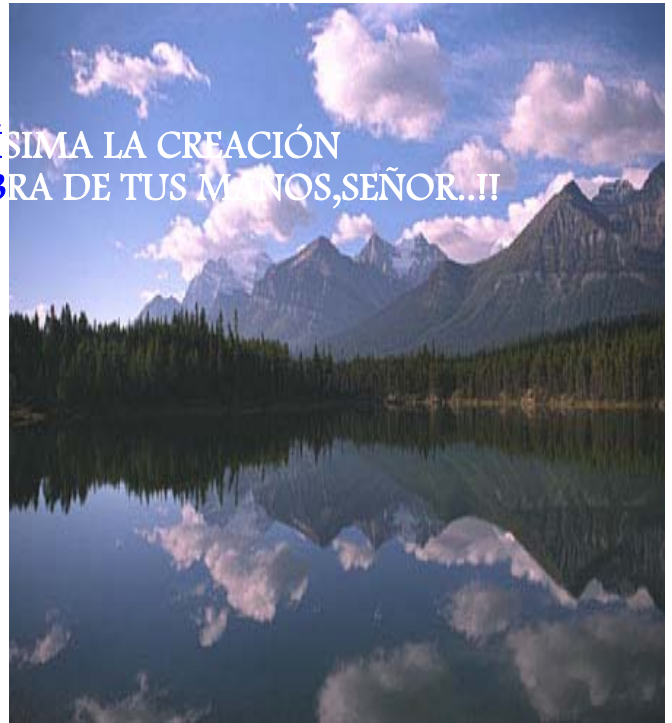
Pero tú, Señor, Dios clemente y compasivo,
tardo a la cólera, lleno de amor y fidelidad,

¡Vuélvete a mí, tenme compasión !
Da fuerza a tu siervo,
salva al hijo de tu sierva.
Concédeme una señal propicia :

Tú eres mi Dios, tenme piedad,

Que mis adversarios vean, confundidos
que tú, Señor, me ayudas y consuelas.

¡¡ BELLÍSIMA LA CREACIÓN
OBRA DE TUS MANOS, SEÑOR...!!



SALMO 95 (94)

Venid, cantemos gozosos al Señor,
aclamemos a la Roca de nuestra salvación;
con acciones de gracias vayamos ante él,
aclamémosle con nuestros cantos.

Porqué es el Señor un Dios grande,
Rey grande sobre todos los reyes;
en sus manos están las honduras de la tierra,
y suyas son las cumbres de los montes;
suyo es el mar,pués el mismo lo hizo,
y la tierra firme que sus manos formaron.

Entrad, adoremos, prosternémonos,
¡de rodillas ante el Señor que nos ha hecho!
Porqué él es nuestro Dios,
y nosotros el pueblo de su pasto,
el rebaño de su mano.

¡Oh, si escucharais hoy su voz!



SALMO 100 (99)

¡Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
llegaos a él con júbilo!

Sabed que el Señor es Dios,
él nos ha hecho y suyos somos,
su pueblo y el rebaño de sus pastos.

Entrad por sus puertas dando gracias,
por sus atrios cantando alabanzas,
dadle gracias, bendecid su nombre.
Pues bueno es Yahvé y eterno su amor,
su lealtad perdura de edad en edad.



SALMO 103 (102)

Bendice al Señor, alma mia,
del fondo de mi ser, su santo nombre,
Bendice al Señor, alma mia,
no olvides sus muchos beneficios.

Él, que todas tus culpas perdona,
que cura todas tus dolencias,
rescata tu vida de la fosa,
te corona de amor y de ternura,
satura de bienes tu existencia,
mientras tu juventud se renueva como el águila.

Clemente y compasivo es el Señor,
tardo a la cólera y lleno de amor;
no se querella eternamente
ni para siempre guarda su rencor;
no nos trata según nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas.

Como se alzan los cielos por encima de la tierra,
así de grande es su amor para quienes le temen;
tan lejos como está el oriente del ocaso
aleja él de nosotros nuestras culpas.

Cual es la ternura de un padre para con sus hijos,
así de tierno es el Señor para quienes le temen;
que él sabe de que estamos plasmados,
se acuerda que somos polvo.

¡ El hombre ! Como hierba son sus días,
como la flor del campo, así florece ;
pasa por él un soplo, y ya no existe,
ni el lugar donde estuvo vuelve a conocerle.

Mas el amor del Señor desde siempre hasta siempre
para los que le temen,
y su bondad para los hijos de sus hijos,
para aquellos que guardan su alianza,
y se acuerdan de cumplir sus mandatos.

¡ Bendice al Señor, alma mia !

SALMO 113 (112)

¡ Aleluya !

¡ Alabad, servidores del Señor,
alabad el nombre santo de Dios !

¡ Bendito sea el nombre del Señor,
desde ahora y por siempre !
¡ De la salida del sol hasta su ocaso,
sea loado el santo nombre del Señor !

¿ Quien como el Señor, nuestro Dios ?

Él levanta del polvo al desvalido,
del estiércol hace subir al pobre,
para sentarle con los príncipes,
con los príncipes de su pueblo.

¡ Aleluya !



SALMO 131 (130)

Desde lo mas profundo grito a tí, Señor :
¡Señor, escucha mi clamor!
¡Estén atentos tus oídos
a la voz de mis suplicas!

Si en cuenta tomas las culpas, oh Señor,
¿quien resistirá?
Mas el perdón se halla junto a tí,
para que seas amado.

Yo espero en el Señor,
mi alma espera en su palabra;
mi alma aguarda el señor
mas que los centinelas la aurora.

Los centinelas esperan la aurora;
Israel confía en el Señor,
porqué de Él son el amor fiel
y la redención generosa,
es Él quien rescata Israel
de todas sus culpas.

